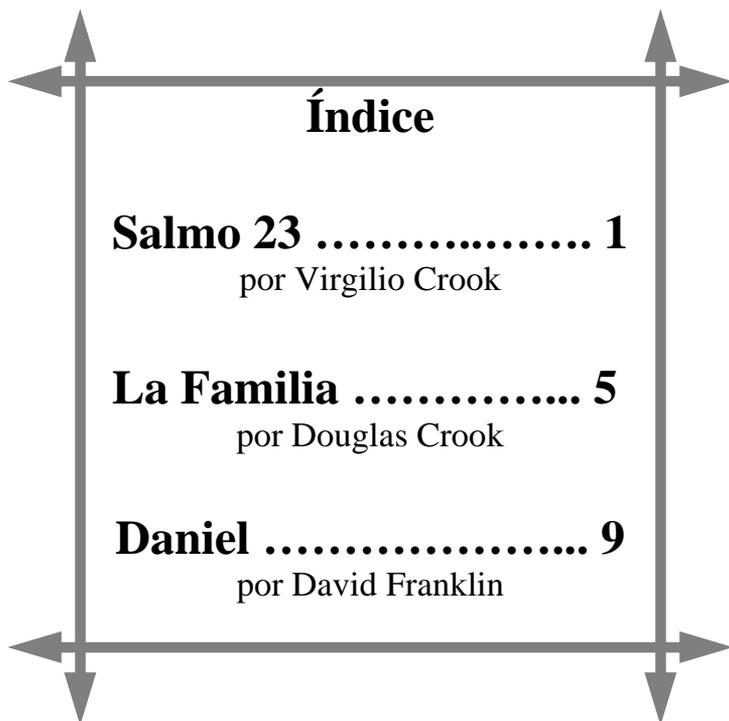


El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
La Familia	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 09

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

Lección Veintiuna - *Verso Seis*

por Virgilio Crook



“...Y en la casa de Jehová moraré por largos días.”

Dos cosas sobre salen a través de todo este hermoso Salmo de David. Las dos cosas son: el cuidado del Pastor y la confianza de la oveja en su Pastor. El Salmo comienza con la majestuosa declaración de confianza y orgullo, “*Jehová es mi pastor,*” y ahora termina con otra declaración de grande magnitud: “*...Y en la casa de Jehová moraré por largos días,*” otra declaración que demuestra la constante confianza de David, la oveja humana que escribió este Salmo. Sin duda, él había probado vez tras vez que su Pastor era más que suficiente para todas las circunstancias de la vida aquí y para la eternidad después de la vida. El hace una declaración fuerte y confiada en el principio y al llegar al fin no ha cambiado de opinión, más bien, él es aún más convencido. Hemos llegado al fin del ciclo en cuanto al cuidado de las ovejas y en este último verso el otoño ha comenzado ya. Es tiempo de marchar rumbo a casa y al corral que está allí. El aire lleva la noticia que el frío está por comenzar y el pastor sabe que tiene que regresar a casa con sus ovejas lo más antes posible. La oveja ha estado bajo el cuidado del pastor todo el año y aún está muy contenta con el cuidado que ha recibido de parte de su pastor. Está contenta por pertenecer a tal pastor tan bondadoso, tierno, comprensivo, y protector. Ahora la oveja sabe que va rumbo al rebaño cerca de la casa del pastor donde encontrará comodidad, consuelo y calor en casa de su pastor. Allí ella va a estar segura y protegida del terrible frío que vendrá sobre toda la comarca. El viento fuerte soplará, la nieve

caerá, habrán tempestades, en fin, el tiempo estará insoportable, pero ella estará totalmente protegida por el buen cuidado de su pastor.

De nuevo queremos ver como todo esto se aplica a nosotros, las ovejas del Señor. Nosotros, como David, tenemos confianza en nuestro Pastor y esa confianza crece a medida que vamos caminando en esta vida bajo el cuidado del Gran Pastor. Pablo dijo: *“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Filipenses 1.6* Comenzamos, como nuevos creyentes, confiando en Jesús, quien nos dio tanto gozo por medio de la salvación. Después de muchos años esa confianza crece porque el mismo Jesús no cambia, aunque las circunstancias de la vida y la gente que conocemos cambian. Esto produce más confianza en nuestro corazón que Aquél que comenzó la obra en nosotros va a completar bien tal obra. Nuestra parte es simplemente someternos a él y sobre todo, estar contentos con él.

La idea principal de esta frase, en la casa de Jehová, en su aplicación espiritual, parece ser que habla de la presencia del Señor. El Salmo no habla de un cierto lugar precisamente, sino la casa de Dios en el sentido de su presencia y protección. La primera mención de tal concepto tenemos en *Génesis 28.17 al 22*, donde Jacob percibió que estaba en la presencia de Dios y llamó el lugar donde estaba *“Betel”* que significa *“casa de Dios”* en el hebreo. Jacob dijo: *“¡Cuán terrible es este lugar!” (verso 17)* La palabra *“terrible”* significa *“lo que inspira una confianza reverencial”* en el hebreo. Jacob fue impresionado con la presencia de Dios y tal presencia le dio confianza. Meditemos un rato sobre las palabras de David en el *Salmo 27.2 al 4*, *“Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta*

buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” Aquí vemos qué confianza David tuvo en Jehová, su pastor. El sabía que en su presencia él encontraría la seguridad y ayuda que necesitaba para escarpar de y vencer a sus enemigos. El buscaba una cosa: la presencia de su Dios. Eso le dio confianza contra sus enemigos. Así es con nosotros también, pues estando en la presencia de Dios, nos sentimos tranquilos y seguros de todas las tempestades de la vida. Aunque el viento frío de adversidad sople afuera, estamos seguros bajo la protección de nuestro Pastor. Podemos exclamar con la Sulamita; *“Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.” Cantares 4.16* *“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”* De nuevo, *“en la casa de Jehová,”* habla de la presencia de Dios. Allí está donde los creyentes, aún en la vejez, están seguros y prósperos, floreciendo como las palmeras, confiados en la presencia de Dios.

Notamos que la oveja del **Salmo 23** habla con anticipación de regresar a casa. Así es con los creyentes fieles, pues les gusta estar en la presencia de Dios, porque valoran su presencia. Vamos a meditar sobre las palabras de Moisés expresando su confianza en la presencia de Dios en el libro de Éxodo. *“Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.” Éxodo 33.14, 15* Aunque Moisés había hecho grandes milagros por la mano de Dios en Egipto trayendo diez plagas sobre la tierra y todo el pueblo, incluyendo a Faraón, él no tuvo confianza para tomar un solo paso sin la presencia de Dios. ¿Qué valor tenía toda la sabiduría egipcia que él había aprendido sin la presencia de

Dios? ¿Qué valor tenía toda la experiencia del desierto que él había pasado sin la presencia de Dios? ¿Qué valor tenía la vara que tenía en su mano y que había utilizado para hacer tantos milagros sin la presencia de Dios? Moisés era muy enfática: “no quiero tomar ni un solo paso sin la presencia de Dios.”

La misma idea se puede aplicar al hecho de asistir a los cultos en la iglesia local también. ¡Qué grato es encontrar a los creyentes que están contentos y gozosos al ir a los cultos que se realizan en sus iglesias! No van por obligación, ni como un mero hábito, no más, sino que realmente quieren ir porque les gusta estar en la presencia de otros creyentes y sobre todo, en la presencia de Dios. David era tal persona, note sus palabras en el **Salmo 122**. *“Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos...y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel...Para alabar el nombre de Jehová. Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien.” Salmo 122.1, 4, 9* ¡Ojalá que todos los hijos de Dios tuviesen tal actitud en cuanto a la casa de Dios, para asistir a los cultos cada vez que la puerta está abierta para tener cultos! Son sin número las excusas que los hijos de Dios dan por no estar en los cultos. ¡Qué el Señor les dé vergüenza por su actitud de indiferencia! Para muchos, cualquier cosita es excusa por no asistir los cultos. ¡Qué el Señor ponga el feliz deseo en el corazón de todos los suyos para gozar la presencia de Dios con todos los santos! ¡Qué tengan el mismo hermoso entusiasmo de David y otros fieles de la Biblia de “morar en la casa de Dios” para experimentar allí la felicidad y bendición del Señor! Mi estimado lector, recuerde siempre la admonición del apóstol Pablo a los hebreos y a nosotros; *“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10.25*



El Orden De Dios Para La Familia

por Douglas L. Crook



“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.” Salmo 127.1

Con esta lección empezamos una serie de lecciones sobre el orden de Dios para la familia. En la Biblia Dios nos ha dado muchas instrucciones sabias que, si las obedecemos, nos enseñarán cómo tener una familia feliz y exitosa. Tal familia consistirá de individuos felices y exitosos. Hoy día, hay muchos hogares que son quebrantados por el divorcio o el abuso o por muchas otras razones. Muchos hijos están creciendo sin el padre en el hogar. Esta condición de la familia está llegando a ser la norma en muchas sociedades. En otras familias los miembros no se separan, pero el hogar está lleno de constante contención y amargura. Muchos de los problemas sociales que sufrimos hoy día pueden ser rastreados a la deterioración de la familia. Así es también con los problemas de muchos individuos. Pero tal familia no es el plan de Dios para su pueblo. Podemos evitar tanto dolor, infelicidad y contención por simplemente someternos a la voluntad de Dios para nuestra familia.

Si la familia entera va a funcionar como se debe, cada individuo de esa familia (esposo, esposa y los hijos) necesita saber y obedecer la voluntad de Dios para su vida. Si todos cumplen sus responsabilidades, la familia será feliz y cada individuo será muy contento. Si no, habrá infelicidad y amargura. Por eso, vamos a estudiar las responsabilidades de cada miembro de la familia según la enseñanza de la Biblia. Vamos a empezar con los niños y después estudiar lo que Dios dice a los jóvenes acerca de escoger a un esposo o a una esposa, el matrimonio, y por último, criando a los niños. Nuestra familia debe ser conforme al orden de Dios porque tal orden le trae

gloria a Dios y es un tipo de Dios y su familia. El mundo está mirando. Al mirar cómo nuestra familia funciona, ¿ve a Dios y el amor, paz, contentamiento y gozo que él da a su familia?

Antes de considerar la responsabilidad de los niños en la familia debemos entender el valor e importancia de los niños. Los adultos y los niños necesitan saber que Dios valora a las criaturas. Muchos padres consideran a sus niños como una molestia, no más. Verdaderamente, los hijos cambian nuestra manera de vivir. Tenemos que hacer muchos sacrificios para criarlos, pero la Biblia nos enseña que esos sacrificios son una inversión en tesoros preciosos. *“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.”* **Salmos 127.3 al 5** Los hijos nacidos a padres creyentes no deben ser considerados como una carga o molestia, sino preciosos dones de Dios. No debemos quejarnos de lo que nuestro amante y sabio Padre nos ha dado. ¿Debemos tener lo más hijos posible entonces? ¿Es desagradable al Señor usar maneras de evitar la concepción de hijos? Cuantos hijos usted debe tener es cuestión de buscar personalmente la voluntad de Dios para su familia. Ya no tenemos la obligación de multiplicarnos para llenar la tierra. **(Génesis 9.1)** Ese mandamiento fue cumplido ya hace mucho tiempo. Mi aljaba, por ejemplo, está llena con dos hijas. El énfasis del **Salmo 127** es que si Dios le permite un hijo o diez, deben ser estimados como bendiciones de la mano del Señor.

Los hijos son comparados con saetas. Las saetas son usadas contra el enemigo. En la antigüedad uno que tenía muchos hijos tenía la ventaja de usar a sus hijos como trabajadores y como protectores de las posesiones de la familia. En muchas sociedades hoy día, esto ya no es una necesidad. Sin embargo, creo que hay una aplicación espiritual acá. Nuestro enemigo espiritual es Satanás. Si criamos a nuestros hijos en el temor del Señor, serán usados por Dios para proclamar el glorioso evangelio a su generación. Esta es una saeta dolorosa en el corazón de nuestro enemigo. Por eso, padres, debemos recordar que los hijos son dones de Dios y deben ser estimados.

Muestre a sus hijos con su actitud y con sus palabras que usted los considera preciosos y de mucho valor. Seguirán siendo de mucha bendición toda su vida. *“Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres.”* **Proverbios 17.6**

Los niños necesitan ser enseñados que ellos tienen una parte importante en la familia de Dios también. El amor de Dios no es para los adultos no más. *“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* **Mateo 19.13, 14** Jesús invita a los chicos a recibir sus bendiciones. Les invita a recibir el perdón de sus pecados. Contestará sus oraciones. Por eso, es tan importante que enseñemos a nuestros hijos cómo orar. En la casa debemos orar antes de comer para que sepan cómo ser agradecidos por las bendiciones de Dios. Cuando tienen problemas, aun problemas pequeñas, debemos tomar tiempo para orar con ellos para que aprendan a presentar sus necesidades al Señor. En la Iglesia, cuando nos paramos o nos arrodillamos para orar, no debemos permitir que hagan otras cosas o no van a entender la importancia de la oración ni la importancia de entrar en la presencia de Dios con el temor del Señor.

La Biblia también enseña que los hijos pueden y deben participar en los cultos de alabanza. *“Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?”* **Mateo 21.15, 16** Niños, ustedes pueden alabar al Señor también. Qué el Señor nos ayude a enseñar a nuestros chicos y jóvenes que cuando es tiempo de cantar alabanzas al Señor en los cultos, es tiempo de cantar y no es tiempo de hablar ni jugar. Si les permitimos hacer otras cosas, estamos comunicando a ellos que no deben o no pueden alabar a Dios. Así es también con el escuchar de la predicación de la Palabra de Dios. Muchos comunican a sus hijos que el estudio de la Palabra es para los adultos, no más, por dejar a sus hijos en casa mirando el televisor

o por permitirles jugar afuera durante el culto. ¡Qué tristeza grande! Los niños que crecen sin saber la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios crecerán a ser adultos que no saben la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios. *“No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.” Josué 8.35* La congregación consiste de todos los miembros de la familia. Aunque la predicación no sea dirigida a su nivel de entendimiento, qué enseñemos a los chicos que es un tiempo para estar quietos. Lleva tiempo para enseñarles a estar quietos y los otros adultos de la congregación deben ser pacientes y no críticos. A veces tiene que empezar por ocuparles con un juguete quieto, pero proponer en su corazón enseñarles la importancia de estar quietos para escuchar la Palabra de Dios que nos enseña el camino de vida. Además, nuestras Iglesias deben proveer escuelas dominicales que enseñan la Palabra a su nivel de entendimiento.

Ya podemos ver que la mayoría de la responsabilidad cae sobre los padres. Realmente, hay una sola responsabilidad que cae sobre los niños para que la familia funcione bien y que traerá bendición al niño. *“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.” Colosenses 3.20 (Efesios 6.1 al 3)* Dios no dijo que los padres siempre tienen razón, sino simplemente les demanda que respeten, honren y se sometan a su autoridad. Tal obediencia traerá bendición en la niñez y más tarde como un adulto. La desobediencia continua no es poca cosa. *(Deuteronomio 21.18 al 21; Proverbios 20.20)* Chicos, es sabio y seguro obedecer a sus padres.

Los niños que son enseñados a obedecer la voluntad de Dios para su vida serán niños felices que contribuirán al éxito de la familia. Además, tales niños pueden ser instrumentos de Dios para bendecir a otros. *(Juan 6.9; 2ª Reyes 5.2, 3)*



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Veintiuna – *Capítulos 10.1 al 12*

Esta última profecía es la porción más larga del libro de Daniel. Ocupa todos los últimos tres capítulos. Fue dada en el tercer año de Ciro, quien, durante su primer año, emitió una proclamación autorizando el retorno de todos los judíos a Jerusalén, aquellos quienes quisieron ir. (*Esdras 1.1 al 4*) No sabemos cuánto tiempo llevaron las preparaciones para la jornada, pero cuando Daniel recibió esta revelación, sin duda la primera emigración de la cautividad se había llevado a cabo. El trabajo del templo nuevo hubiera empezado ya. (*Esdras 3.8 al 10*) ¿Por qué no había ido Daniel? Podemos excusarle por causa de su avanzada edad, pero él no necesita ninguna excusa. Por no tener una parte visible en un aspecto particular de la obra del Señor aquí, ciertamente no impide a uno de participar en su plan cabal. El hecho de que Dios no dio un lugar a Daniel en el retorno a la tierra significó sólo que tenía una tarea diferente para él. Al dar esta última y grande profecía a Daniel, muestra que él estaba en armonía estrecha con Dios.

Note cómo fue que Daniel vino a recibir la verdad revelada en esta profecía. Según el verso doce, Daniel puso su corazón a entender y afligirse delante de su Dios. La palabra aquí traducida “*afligido*,” significa bajarse o humillarse. Por tres semanas Daniel se humilló mientras que buscó entendimiento espiritual. Durante ese tiempo no se ungió con aceite, una costumbre necesaria para refrescarse en el clima seco del oriente. La comprensión de los propósitos de Dios era más importante que la comodidad corporal. Job dijo: “*Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.*” **Job 23.12** Daniel, por un tiempo, dejó de comer muchas comidas que usualmente componían una parte de su dieta. Aunque siguió comiendo las

cosas necesarias para la vida y salud, su “dieta modificada” muestra que estimó la palabra de Dios más que carne y bebida. Su posición en el capítulo uno, de obediencia a la ley, (el pacto de Dios con Israel) demuestra aun más claramente la estima que Daniel tuvo por toda la palabra de Dios.

Del contenido de la profecía y de las palabras del verso catorce, vemos qué era lo que Daniel puso su corazón a entender más claramente: ¿Qué ocurriría a Israel en los últimos días? Una pregunta que se preguntaría es: ¿por qué Daniel deseó tan urgentemente saber más? Como ya poseyó mucha verdad sobre el tema ¿por qué quería más? Aquí está la clave: “... *la palabra era verdadera, y el conflicto grande..*” **Verso 1**

No es que él esperó que estas cosas tuviesen una aplicación personal para sí; pues se aplicaron a “*los últimos días.*” Habiendo visto la visión dijo, sin ninguna expresión de pesar o desilusión, que el tiempo fijado (eso es, para su cumplimiento) era largo. Daniel partió de la tierra hace 2,500 años, y las fases finales de la profecía todavía no se han cumplido. Aquellos que siguen con Dios, en el sentido de escudriñar la plenitud de sus propósitos, no lo hacen por la presente bendición terrenal, por lo menos, no en el sentido exterior como se entiende por la mayoría. Como Daniel, lo hacen por motivos de más alcance. Lo más profundo que entrarnos en las cosas de Dios, lo menos aplicaciones “prácticas” hallaremos. Más y más, descubrimos que Dios dirige nuestra atención a cosas más allá de nuestras vidas, más allá de nuestro mundo al día y hacia una comprensión de cosas que hacen que los problemas presentes parezcan pequeños por comparación.

“*La palabra era verdadera,*” y Daniel fue poseído de un deseo por toda la verdad que Dios haría disponible a él, “práctica” o no. La paradoja a la mente natural, es que aun las verdades menos “prácticas” tienen un efecto maravilloso sobre nuestras vidas. Jesús dijo: “*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” **Juan 8.32** Los teólogos, así llamados, de nuestro día han inventado una cosa que llaman “teología de la

liberación,” que enseña a los hombres ganar la libertad política de los hombres que los oprimen. ¡Qué tontería! La verdad de la Biblia es nuestro único medio de verdadera libertad espiritual. No se le concedió a Daniel salir de Babilonia hacia la patria de Israel. Dios no le dio libertad para gastar sus labores en la reconstrucción del templo en lugar de continuar su trabajo en la tierra de esclavitud, pero por la palabra de Dios él fue hecho libre. Sin una medida llena de este género de libertad, aun gente salvada puede llegar a ser esclavizada por el pecado y las aflicciones de la vida (**Mateo 13.22; Romanos 8.16**) Al poseer esta libertad espiritual dada por Dios, los hombres están libres, aun cuando sean esclavizados o encarcelados exteriormente. (**1ª Corintios 7.20 al 22; Filipenses 4.11**)

El tema verdadero de esta y toda revelación dada por Dios, se muestra en el primer Personaje visto por Daniel en la visión. El ha estado presente en cada capítulo del libro. En el capítulo uno, se le prefiguró en Daniel mismo, dispuesto a dar su vida para obedecer la voluntad de Dios. En el capítulo dos, era la piedra que llegó a ser una montaña llenando la tierra entera. En el capítulo tres, fue representado por el cuarto hombre en el horno. El capítulo cuatro le muestra como Aquel a quien pertenece tronos, dominios, principados, y poderes. (**Colosenses 1.16**) En el capítulo cinco, estaba detrás de la escena como el juez quien pesó a Belsasar y lo encontró faltando. El capítulo seis dio una prefigura de la maquinación mala contra él, su descenso en el “foso del león” (Satanás), un lugar de muerte, del que emergería victorioso. En el **capítulo siete**, era “un Anciano de días,” y “uno como un Hijo de hombre.” En el **capítulo nueve**, fue el Mesías, cuya vida fue quitada al final de sesenta y nueve semanas.

Una comparación de **Daniel 10.56 con Apocalipsis 1.13 al 18** claramente identifica esta figura Juan vio y describió como, “... uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido... con un cinto de oro... sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes

al bronce bruñido.. y su voz como estruendo de muchas aguas... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” El paralelo entre los dos pasajes es inequívoco. En la visión que Juan vio, Aquel que hablaba dijo quien era diciendo, “...yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.” Éste es Jesús. Daniel puso su corazón para entender, y el Señor le mostró al Cristo. En la persona de Jesús se encuentra todo lo que vale la pena entender. Cualquier supuesta revelación de verdad que no gira alrededor de él es sospechosa y aún más que sospechosa. Es triste que la mayoría del pueblo de Dios no aprende esta verdad.

“Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.” (verso 7) Hay momentos cuando parece de otra manera pero siempre viene a esto cuando se revela Cristo. Pablo tenía un ministerio de mucho alcance, pero eso no fue todo. Cuando Jesús le detuvo en el camino a Damasco, sólo Pablo le vio y oyó lo que él tenía que decir. Al final de su tiempo aquí, cuando estaba siendo juzgado por su vida le escribió a Timoteo; *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon.” 2ª Timoteo 4.16* Pablo comenzó solo con Cristo y acabó en la misma manera.

Muchos están dispuestos a recibir marcas visibles de bendición, pero pocos, aún entre gente salvada, quieren experimentar el impacto total del Cristo revelado. Esa perspectiva les asusta. ¿Por qué es así? Realmente, ésa no es una pregunta difícil para contestar: *“...y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.” (Verso 8)* Cuando Cristo es manifestado, ya sea por una predicación o una visión, no hay nada en el cuadro que le da consuelo a la naturaleza carnal. La belleza de la carne se revela como podredumbre y corrupción cuando se ve la belleza de la santidad; la fuerza de la carne se muestra como imaginaria cuando el Omnipotente es revelado. Una

revelación genuina de Cristo traerá a luz la verdad acerca de la carne. Ni los rechazadores, ni los salvados, que escogen un camino carnal, están dispuestos a hacer frente a tal revelación.

Tampoco esta experiencia fue todo placer para Daniel. Se encontró a sí mismo boca abajo en la tierra, y cuando se levantó, estuvo de pie temblando. Se le dijo: “*no temas.*” (*versos 9 al 12*) Dios no gasta palabras. Si Daniel no hubiese tenido temor, el Señor no lo habría dicho “*no temas.*” Juan tenía la misma experiencia en la isla de Patmos cuando vio al Señor. Escribió, “*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mi, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último.*” *Apocalipsis 1.17* Aún con hombres como Juan y Daniel, hombres que viven vidas piadosas, santificadas, vidas de responsabilidad para bien espiritual, la carne apenas puede soportar una confrontación verdadera con la santidad del Señor. Cuanto menos aquellos quienes no tienen ninguna norma de espiritualidad toman placer del conocimiento profundo de Jesucristo.

Sólo aquel cuyo corazón está humildemente puesto para entender las cosas espirituales, considerará el conocimiento pleno de Cristo de mucho valor. Dios no puede dar lo mejor a gente que está más interesada consigo mismo y sus deseos propios que con él y sus deseos. Él es oído más claramente por aquellos quienes caminan fuera de la muchedumbre, pues ellos escuchan mejor el “*silbo apacible y delicada.*” (*1º Reyes 19.12*) Cristo dio sus enseñanzas más completas al grupo pequeño de discípulos quienes le siguieron más estrechamente, aquellos quienes se negaron a salir con la multitud ofendida (*Juan 6.67, 68*), y así será siempre. Gracias a Dios por aquellos quienes se congregan con una solicitud para aceptar por lo menos una parte de su bendición espiritual! Pero gracias a Dios también por tiempos a solas, cuando él puede hablarnos como amigo a amigo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9509